

tido, considera el autor que los principios han quedado intocados, por consiguiente, ha desarrollado el capítulo correspondiente siguiendo un orden cronológico, para sugerir la forma en cómo los principios de Lenin fueron reducidos, por la fuerza de las circunstancias, a algo así como *meros modos de proceder*.

En este libro se consideran ya los cambios que ha sufrido la filosofía soviética desde la muerte de Stalin (1953) y la caída de la tesis del socialismo en un solo país.

También se presenta revisado el capítulo sobre el nacionalsocialismo y el fascismo —último capítulo de los XXXV de la obra—, más corto que en la edición anterior. El autor ha expresado que: “parece poco importante ahora ponerse a narrar por extenso las supuestas ‘teorías’ muchas veces postizas y siempre históricas” de Hitler. No porque el autor considere que la política se encuentra libre de la historia, sino porque nuevos ataques encontrarían nuevas y distintas credulidades que explotar.

George H. Sabine dedica la última sección de su libro a un recuento de las teorías políticas del pasado inmediato, como son el nacionalsocialismo, el comunismo y la democracia liberal. En este encuentro de ideologías destaca que las tres “han exigido de sus partidarios milagros de esfuerzo y sacrificio”, porque el nazismo fue destruido gracias a una alianza temporal entre las otras dos que después de la Guerra se ha disuelto, y la lucha entre estos dos sistemas se ha recrudecido. Posteriormente, afirma, varias de las semejanzas superficiales de los dos sistemas —comunismo y nacionalsocialismo—, como producto de la guerra, pero conviene en que el comunismo se encontraba en un nivel muy superior, moral e intelectualmente. Pero, con respecto a la democracia liberal, implica una serie de diferencias lógicas y tecnológicas

con el comunismo, destacando una fundamental que es la moral.

En fin, en 677 páginas, George H. Sabine recoge la controversia de nuestro tiempo respaldándola con la historia de las ideas políticas desde el nacimiento —con los griegos— de la cultura occidental. Pues “no cabe suponer que ninguna filosofía política del momento actual puede separarse, en mayor medida que las del pasado, de las relaciones en que se encuentra con los problemas, las valoraciones, los hábitos e incluso los prejuicios de su época”.

Por otra parte, el autor no puede hacer profesión de imparcialidad “más allá de la fidelidad a las fuentes que es obligación de todo historiador serio, o más allá de la confesión de preferencias conscientes que debe esperarse de todo hombre honrado”.

George H. Sabine es un hombre honrado, un historiador profundo, preocupado por el destino de la humanidad, porque encuentra que la política en nuestro tiempo sirve sólo para ejercer el poder.

Esta obra está ya recomendada por los estudiosos de la materia, pues, desde su aparición en lengua española ha sido considerada como un libro básico en la enseñanza superior y en la consulta. La traducción estuvo a cargo de Vicente Herrero a cuyo tratamiento se nos presenta clara y precisa. Los esfuerzos de George H. Sabine se encuentran apoyados por una muy selecta bibliografía puesta al día.

CÉSAR A. ORTEGA

J. SILVA HERZOG: *Antología del pensamiento económico-social*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

COMO RESULTADO de sus estudios y de su experiencia como decano de la mate-

ria en la Escuela Nacional de Economía de la U.N.A.M., el Lic. Silva Herzog ha publicado un nuevo libro que viene a ampliar y profundizar los que anteriormente había escrito sobre el tema. Hace años aparecieron *El pensamiento económico en la Antigüedad y la Edad Media y Tres siglos de pensamiento económico* (1518-1817), también editados por el Fondo. El presente volumen está dedicado a ampliar y profundizar el último de los libros anteriormente citados.

El libro que reseñamos, constituye una excelente antología del pensamiento económico que introducirá a los estudiantes en la lectura de las páginas originales de los hombres que contribuyeron a elevar la economía al rango de ciencia. Tiene una exposición muy didáctica y un lenguaje claro y sencillo que dejan ver los innumerables años que el autor ha ejercido la cátedra. En él se nos da noticia más o menos extensa de cada uno de estos personajes, las fechas de nacimiento y muerte de cada uno de ellos, las vicisitudes de su vida, y las diversas profesiones y actividades que tuvieron, pues eran hombres multifacéticos, no especializados. Se estudia, además, la influencia de las condiciones socioeconómicas sobre ellos, y se ilustra su pensamiento con pasajes seleccionados de sus libros. A nuestro juicio, va a cumplir una función muy importante al interesar a los estudiantes en la lectura directa de los grandes escritores de la ciencia, ya que ellos hasta la fecha preferían libros que describen el pensamiento de Marx o Petty en 10 páginas, a leer los textos originales. A esto debemos agregar que en buena parte, los pasajes de los autores presentados en la antología son traducciones de libros aún inéditos en nuestro idioma. Tal es el caso de los fisiócratas —Quesnay, Mercière de la Rivière, Dupont de Nemours y Turgor—, cuyos libros son punto menos que desconocidos en espa-

ñol. De Quesney, se nos ofrece una explicación de su famosa "Tableau Economique" hecha por él mismo. De Mercière de la Rivière, su trabajo *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*. De Dupont de Nemours, *De l'origine et des progres d'une science nouvelle*. Y por último, de Turgot, *Reflexions sur la formation et la distribution des richesses*.

El pensamiento económico del periodo que estudia se caracteriza por formar parte de concepciones generales de la sociedad y la economía. Parafraseando a Marx, podemos decir que aún no se había llegado a esa última Thule del conocimiento que considera "ciencia" cualquier visión asocial y estéril de la economía. Era también, un periodo en que la ciencia económica pasaba del claustro materno de la sabiduría general, relativamente indiferenciada que nos legaron la antigüedad y la edad media, a la luz y la vida independiente.

Las selecciones del pensamiento económico nos presentan ese proceso de diferenciación del conocimiento. El autor en todo momento trata de mostrarnos las concepciones macroeconómicas y macrosociales, y los aspectos no económicos del pensar de esos hombres.

El libro no se limita a darnos una selección de los pensadores más destacados de los periodos —mercantilistas, fisiócratas, clásicos, críticos sociales y utopistas de la talla de Petty, Hume, Quesnay, Smith, Malthus, Ricardo, Saint Simon, Blanc y otros—, sino que además, nos da una visión general de la situación económica desde la antigüedad hasta el siglo XIX y una explicación de su influencia en la vida social y política.

Ese panorama general que forma la primera parte del libro, está profundamente cargado de una vigorosa crítica social contra el capitalismo y los sistemas de explotación del hombre por el hom-

bre que le precedieron. La exposición se inicia destacando el papel jugado por el descubrimiento de América y la explotación de ésta en el desarrollo de las metrópolis del capitalismo europeo, hecho que Marx hizo notar en el capítulo 24 del tomo I de *El Capital*, titulado *La acumulación originaria*.

Más adelante, nos habla de la importancia de la revolución francesa y la americana. Allí mismo, hace resaltar como libertad, la igualdad y la fraternidad por las que tanto escándalo hacían los revolucionarios franceses, eran ideales de clase, ideales de la burguesía.

“¡Igualdad política! Los revolucionarios franceses, los burgueses revolucionarios triunfantes, necesitan hacer demagogia y hablan de igualdad; necesitan servir platillos de oratoria a los hambrientos; necesitan ennoblecen su causa con palabras generosas y atrayentes. ¡Igualdad ante la ley! La igualdad política resulta una sangrienta ironía...”

”¡Libertad! ¡Libertad! Pero ¿libertad para quiénes? Libertad claro; necesitan libertad los propietarios, los dueños de los comercios y de las industrias... Al obrero y al campesino asalariados solamente les queda libertad para morir de hambre o pegarse un tiro. ¿Fraternidad? Fraternidad milagrosa entre explotadores y explotados, entre víctimas y victimarios, entre corderos y lobos. ¡Mentira! Había que hacer literatura para engañar al proletariado, entonces sin conciencia de clase y sin organización.” J. SILVA H. *Antología...* p. 37.

Al examinar la revolución industrial, destaca la utilización de los cambios técnicos en beneficio de la burguesía y los grandes sufrimientos que acarrearón a las clases trabajadoras. En el análisis del desarrollo económico capitalista, nos presenta dos corrientes, la burguesa, representada por Snyder, que tiende a “demostrar con abundancia de datos e in-

formes que el régimen capitalista ha transformado al mundo y ha creado una nueva civilización; es algo así como un himno triunfal en homenaje a la burguesía norteamericana internacional”... y la de Marx y Engels, que “reconocieron la acción creadora del capitalismo, pero al mismo tiempo estimaron ese régimen como una mera categoría histórica”.

En la última parte del Panorama Económico, estudia el reflejo del capitalismo en los pensadores económicos. Termina esta parte con algunos pasajes de la sección dedicada a la jornada de trabajo en el tomo I de “*El Capital*”, en que se muestra la brutal explotación que sufrían hombres, mujeres y niños en manos de los “primates del librecambio”. Don Jesús finaliza diciendo:

“Pero la burguesía era feliz! ¡Qué importaba que la muerte hubiera segado la vida de una pobre modistilla (se refiere al caso, citado por Marx, de Mary Ann Weakeley, “Death by simple overwork”, según dictamen médico) qué importaba que la miseria y las enfermedades destruyeran las esperanzas de miles y miles de jóvenes obreros... todo este dantesco drama que se desarrollaba en las fábricas y en los barrios misérrimos de las grandes urbes, no llegaba a los salones de la aristocracia empobrecida o de la burguesía opulenta. En estos salones se conversaba sobre la última novela, se discutían los encantos de la triple de moda o se urdían amables intrigas de sociedad. p. *Ibid.*, p. 70.

REMIGIO JASSO

MONTAGU, M. F. ASHLEY. *A Handbook of Anthropometry. With a Section on "The Measurement of Body Composition"* by Brozek. Charles C. Thomas, Springfield, Ill., 1960. XI + 186 pp.

EN REALIDAD consta de algo más que los Apéndices que se añaden a *An Introduc-*